

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

Texto: Lucas 23:32-49

¿Cuál fue el último milagro que nuestro Señor Jesucristo hizo antes de morir en la cruz según lo que la Biblia nos enseña? Algunos dirían que le sanó la oreja al que Pedro se la cortó al momento en que lo tomaban preso. Pero la respuesta correcta es que colgado de la cruz salvó a uno de los malhechores que estaba siendo crucificado a su lado, y de eso es que vamos a hablar en esta tarde.

INTRODUCCION

Este pasaje es muy útil que me ha servido para predicar el evangelio de salvación a aquellos que no han aceptado a Cristo como su único y suficiente salvador, porque nos enseña las principales verdades bíblicas que debemos conocer para ser salvos.

Es mi deseo que presten atención a los detalles y que se memoricen la cita para que pueda serles útil a cada uno de ustedes al momento que necesiten presentar el evangelio de Jesucristo a cualquiera que lo necesite.

La Iglesia es la escuela, pero el verdadero trabajo es cuando ponemos en práctica lo que aprendemos para la Gloria de nuestro Dios. El mandato para predicar la Palabra de Dios, no es solo para los pastores y líderes de la iglesia, es para cada creyente. Esta es la manera en que Dios llega a todos aquellos que les necesitan y que le buscan, por medio del trabajo que hace su pueblo. El pastor nunca podrá llegar a su trabajo, a sus compañeros, a sus familiares, a sus vecinos, a sus empleados, o a cualquier persona que simplemente se cruce con ustedes, pero USTEDES SI PUEDEN. Todos los creyentes somos responsables dar de gracia lo que hemos recibido de gracia. Recuerden que Dios nos pedirá cuenta de que hemos hecho con nuestro talento, si lo hemos escondido, o si lo hemos multiplicado.

³² Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

Al igual que los malhechores, todos los hombres estamos condenados a la muerte eterna, por nuestros malos hechos. (Pecado=desobediencia a Dios). No hay que ser ladrón o asesino para estar condenado al infierno, separados de Dios por la eternidad, por tan solo un pecado cometido somos reos del infierno eterno. (Muerte Espiritual), Romanos 3: 23,

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Por un lado tenemos este malhechor, quien aun siendo condenado por su propio pecado, muestra una **actitud arrogante**, considerándose **merecedor de la salvación**.

Generalmente cuando hablamos de la Palabra de Dios, existen **dos extremos** que llevan a menospreciar la salvación en Jesucristo:

1. EL QUE SE CREE UNA BUENA PERSONA QUE MERECE EL CIELO, PORQUE SE COMPARA CON LOS DEMAS.

Un extremo es pensar que uno es una persona buena que se merece el cielo. (lo interesante en este pasaje es que este malhechor aún colgado en una cruz, como resultado de sus acciones, pensaba que era merecedor de la salvación)

Si usted piensa **que usted es una persona "buena"** porque no ha matado o no ha robado, y que por ser bueno **usted va a entrar en el Cielo**, está completamente equivocado. De ser así usted le estaría diciendo a Dios que el sacrificio de su Hijo Jesucristo en la cruz fue en balde porque usted siendo bueno podía entrar en el Cielo, así que Cristo murió en balde. (Por igual si usted piensa que por María, o por algún santo, usted va a entrar en el cielo, de igual manera le estaría diciendo a Dios que Cristo padeció la cruz en balde, porque usted por María iba a entrar al Cielo).

2. EL QUE SE CREE QUE HA COMETIDO PECADOS TAN GRANDES QUE NO PODRA SER PERDONADO.

El otro extremo es el que piensa **que sus pecados son demasiado grandes y malos que no tienen perdón**. Por igual es un pensamiento equivocado que minimizaría el poder del sacrificio de Cristo en la cruz. Pero este pasaje nos va a mostrar que no existe pecado tan malo que Dios no pueda perdonar.

Recordemos que **ambos extremos llevan a menospreciar la salvación de Jesucristo**, sin embargo en el otro malhechor encontraremos los pasos correctos que debemos dar para recibir el regalo de Dios = la salvación en Jesucristo.

Es cuando el otro malhechor, al escuchar estas palabras, de este corazón orgulloso y sin temor a Dios, le reprende diciendo:

PASO 1: RECONOCER QUE JESUCRISTO ES DIOS Y QUE SE ENTREGÓ POR NUESTROS PECADOS.

⁴⁰ Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?

Algo interesante en este versículo es que este otro malhechor reconoce que quien estaba siendo crucificado junto a ellos, participando de la misma condenación que ellos, era Dios mismo hecho hombre. El Unigénito de Dios. El verbo hecho carne.

Juan 1:1 nos enseña que Jesucristo es Dios y que es eterno y que siempre ha estado con Dios. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

Juan 1:14 ¹⁴Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

PASO 2: RECONOCER NUESTROS PECADOS DELANTE DE DIOS.

⁴¹ Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

Este otro malhechor reconoció que había pecado y que estaba pagando por sus malos hechos. Sabía que era merecedor de la condenación por su pecado; mientras que Jesucristo padeció la condenación de la cruz, sin merecerla, porque Él es santo, apartado del pecado, y ningún mal había hecho solo el bien. Por eso su sacrificio en la cruz fue perfecto para darnos la salvación y la vida eterna. El Justo por los injustos. El cordero sin mancha ofrecido en sacrificio, Rom. 3: 10-12, 2 Cor. 5:21

Esta era la razón por la cual Cristo padecía la cruz. Porque Dios en la persona de Cristo se sacrificó por nosotros para salvarnos y darnos la vida eterna y el perdón de nuestros pecados, a todos aquellos que hemos recibido a Cristo como nuestro Señor y Salvador, 1 Pedro 3:18

Debemos tener claro que a Jesucristo no lo mataron, El dió su vida, por nosotros porque esa era la voluntad del Padre.

PASO 3: DIRIGIR NUESTRA MIRADA A CRISTO Y ROGAR POR PERDÓN, Y SALVACIÓN Y ETERNA.

⁴² Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Este malhechor estaba seguro, que a pesar de que sus hechos habían sido muy malos (probablemente: **robo, violencia, homicidio, quizás alguna violación**, entre otros) y considerados hechos tan malos que le habían juzgado con la pena de muerte en la cruz, Jesucristo era el único que podía ayudarlo, perdonarlo y darle la vida eterna. Porque **no hay pecado tan grande que haga insuficiente el sacrificio de Cristo en la Cruz**. Es por esto que estuvo dispuesto a creer en Jesucristo como su único y suficiente Salvador.

Cada ser humano que desee ser salvo, debe reconocer sus pecados delante de Dios, arrepentirse de sus pecados y poner toda su fe en Jesucristo, pedirle que le otorgue la vida eterna, que desea someterse a Él y hacerlo el Rey y Señor de su vida, por la eternidad. Abrirle su corazón para que venga a morar en él y le haga una nueva criatura que viva para Honra y Gloria de Su Nombre, Efesios 2:8-10

Jesucristo es la única solución a nuestro problema con el pecado.

Una vez nos reconocemos pecadores debemos clamar a Él por perdón y salvación de nuestras almas.

Jesucristo siempre ha sido, es y será la única manera en que podamos ser reconciliados con Dios y obtener la salvación de nuestras almas y el perdón de nuestros pecados. En el cielo no habrá nadie que entre, que no sea por haber sido salvo por Jesucristo. En el antiguo testamento las personas se salvaban por poner su fe en el mesías prometido que vendría para salvar a la humanidad del pecado. **(Desde Adán y Eva ya Dios les había hecho esa promesa, hoy en día las personas son salvas por poner su fe en el Mesías que ya vino, Jesucristo = Emanuel = Dios con nosotros.**

Este malhechor no solo sabía que Jesús es Dios, sino que sabía que Él era el **Mesías prometido, el Rey de Reyes y Señor de Señores que volvería al mundo en Su Segunda Venida en Gloria.**

Recordemos lo que nos dice el **Antiguo Testamento** que de seguro este malhechor había escuchado estas palabras de la **Profecía** de Dios dada por el profeta **Isaías**, ISAÍAS 9:1-7 (Antiguo Testamento)

Hoy en día es **penoso** ver como el pueblo de **Israel** piensa que Jesús solo fue un gran hombre, un idealista que tuvo seguidores, pero que no es el Mesías, ni mucho menos es Dios, y aún están esperando a otro.

Sin embargo **este Malhechor sabía quién estaba a su lado**, reconoció que **Jesús es Dios**, también **el Mesías prometido, el Rey de Reyes y Señor de Señores, la promesa cumplida, sabía que su reino era para siempre.**

Una vez este hombre reconoció, su pecado, creyó que Jesús es Dios y que era el único capaz de salvarle, es por esto que su petición en una actitud humilde era: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Le estaba diciendo sálvame, no me dejes ir al infierno, solo tú puedes hacerlo, resucítame en el día postrero, quiero ser parte de tu reino, solo tú puedes darme vida aún después de la muerte. Eres el Mesías que Dios nos prometió, el único que puedes hacerlo porque eres Dios. El Rey de Reyes, Dios eterno, tu reino es para siempre, por lo que acudo a ti.

En respuesta a esta petición el mismo Jesús nos había dicho el resultado de alguien que busca en Cristo la salvación, MATEO 7:7-14

Siendo Jesucristo el Dios de la verdad, cumple su promesa, otorgándole la salvación a este pecador arrepentido que buscaba en Él la vida eterna. Es cuando le responde con estas hermosas palabras, llenas de esperanza para el alma de este pecador que al igual que Jesús sufría la muerte de cruz:

Una vez hemos completado los tres pasos obtendremos 2 pasos más que Dios se encarga de que sucedan en nuestra vida.

PASO 4: EL REGALO DE LA SALVACIÓN QUE DIOS NOS DA.

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Este paso le corresponde únicamente a Dios. Una vez nos humillamos delante de Él, reconocemos nuestros pecados y buscamos por la fe en Jesucristo, la salvación y la vida eterna, Dios nos hace sus hijos y viene a morar en nuestro corazón en la persona del Espíritu Santo y nos da la salvación y la vida eterna que solo Él puede dar. Y una vez nos hace salvo, nos llena de consuelo y de esperanza en sus promesas y nos garantiza que estará a nuestro lado por toda la eternidad. **Aún cuando pasemos por la misma muerte Él estará con nosotros Salmos 23.** Esta promesa nos consuela y trae paz a nuestras almas, Juan 3:23, Juan 14:6, Romanos 6:23

MALA NOTICIA

PAGA DEL PECADO:

MUERTE ETERNA (separados de Dios eternamente) = INFIERNO (LAGO DE FUEGO)

VS

BUENA NOTICIA

DADIVA DE DIOS = REGALO DE DIOS = SACRIFICIO DE JESUCRISTO EN LA CRUZ = VIDA ETERNA = PARAISO = CIELO

La entrada al cielo es solo y exclusivamente para aquellos que han acudido a Jesucristo en busca de perdón y salvación y le han hecho Señor y dueño de sus vidas.

PASO 5: NUEVA VIDA.

‘estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Filipenses 1:6)

Al igual que el regalo de la salvación, de igual manera **Dios mismo se encargará de ayudarnos a vivir una vida nueva**, confiando en El, sometidos a Él y para la Honra y la Gloria de Su Nombre. El viejo hombre debe ser crucificado para que resucite en nosotros el nuevo hombre quien es Cristo, Filipenses 1:6.

Una vez Dios nos ha salvado, iniciamos una nueva vida, completamente diferente a la que vivíamos. Antes vivíamos para nosotros mismos, mientras ahora vivimos para la Gloria de Dios. Antes buscábamos nuestros deleites, ahora buscamos agradar a Dios, y honrarle con nuestros hechos. Hemos sido comprados por precio de sangre, ya no nos pertenecemos, es por esto que debemos vivir para Dios. Algo que debemos tener claro es que el creyente a pesar de que Dios le ha hecho una nueva criatura, y que las cosas Viejas pasaron y todas son hechas nuevas, esto no significa que el creyente automáticamente nunca más va a pecar.

Pero si debemos estar claro, que el milagro de Dios desde el momento en que nos convertimos a Cristo, comienza a cambiar nuestras vidas, y Su Santo Espíritu comienza a obrar en nuestros corazones, se van a empezar a ver los frutos, y Dios empieza a ordenar nuestra vida, dejaremos los pecados atrás y cada día pecaremos menos, caminaremos en pos de la santidad de Dios y veremos en nuestras vidas el resultado de la obra de Dios. De no ser así, la conversión no ha sido genuina. Ya que el que ha sido salvo por Dios da fruto, y se conoce por su fruto, Romanos 8:35-39, 2 Cor. 5:14-21.

Dios es el autor de la Salvación en un creyente, y Él es quien nos ha cambiado, nos ha hecho nuevas criaturas, y por igual nos ayudará a vivir para El, a ser embajadores en nombre de Cristo, y a llevar su Palabra de Salvación a aquellos que le necesitan.

La Nueva Vida que Cristo da, es algo primordial no solo para quienes les estamos predicando, sino también para nosotros mismos, ya que de nada nos sirve conocer la palabra de Dios, y no aplicarla a nuestras vidas. Hay un refrán sabio que dice lo siguiente: **“tus hechos hablan tan alto que no me dejan oír tus palabras, o lo que predicas”**.

De nada nos sirve conocer mucha Biblia y que no la apliquemos. De nada nos sirve que salgamos a predicar la palabra si nuestra vida no va acorde con la palabra de Dios. Esta es una excusa muy popular entre los impíos, quienes dicen yo no me convierto porque los cristianos son unos hipócritas, y pecadores, etc...

Es cierto que nosotros somos llamados a predicar y que el Espíritu Santo es quien hace la obra, por igual es cierto que debemos poner nuestra mirada en Cristo y no en los hombres, pero también debemos velar por nuestro buen testimonio para que nuestra predicación de la Palabra sea efectiva y tenga credibilidad y aceptación. Si somos piedra de tropiezo para quienes les predicamos, el mismo Señor Jesucristo nos enseñó, que para los que son de tropiezo es mejor que se le ate de una gran piedra y sea echado en el fondo del mar.

CONCLUSION

Pidamos a Dios que nos ayude a ser **siervos útiles, sabios, preparados, capaces, y dispuestos para presentar con denuedo Su Palabra a aquellos que le necesitan**. Pero algo que **debemos tener presente para que el mensaje sea eficaz** es que nuestras palabras deben complementarse con **una vida de buen testimonio** que de fruto de amor a Dios, obediencia a sus mandamientos y confianza en sus promesas. Si nuestro testimonio no concuerda con lo que predicamos el mensaje no será efectivo, pero si dejamos que el Señor gobierne nuestras vidas, y vivimos para El, entonces cuando prediquemos su Palabra **el mensaje será más efectivo y veremos grandes frutos para la gloria de nuestro Dios**.

Que el Señor les bendiga, les permita serles fieles a Él, y que a su vez, puedan compartir el Mensaje de Salvación con aquellos que Dios nos pone cerca para acercarlos a Dios, 1 Pedro 2:9-10